

RESPONSABLES DE LA ESPERANZA EN EL MUNDO

3 de Diciembre de 2017

Evangelio según MARCOS 13, 33-37

Dijo Jesús a sus discípulos:

—¡Andaos con cuidado, ahuyentad el sueño, que no sabéis cuándo va a ser el momento!

Es como un hombre que se marchó de su país: dejó su casa, dio a los siervos su autoridad—a cada uno su tarea— y en especial al portero le mandó mantenerse despierto.

Por tanto, manteneos despierto que no sabéis cuando va a llegar el señor de la casa—si al oscurecer o a media noche o al canto del gallo o de la mañana—, no sea que, al llegar de improviso, os encuentre dormidos.

Y lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: manteneos despiertos.

Ω Ω Ω

La falta de esperanza está generando entre nosotros cambios profundos que no siempre sabemos captar. Casi sin darnos cuenta van desapareciendo del horizonte políticas orientadas hacia una vida más humana. Cada vez se habla menos de programas de liberación o de proyectos que busquen mayor justicia y solidaridad entre los pueblos.

Cuando el futuro se vuelve sombrío, todos buscamos seguridad. Que nada cambie, a nosotros nos va bien. Que nadie ponga en peligro nuestro bienestar. No es el momento de pensar en grandes ideales de justicia para todos, sino de defender el orden y la tranquilidad.

Al parecer no sabemos ir más allá de esta reacción casi instintiva. Los expertos nos dicen que los graves problemas medioambientales, el fenómeno del terrorismo desesperado o el acoso creciente de los hambrientos penetrando en las sociedades del bienestar no están provocando, al parecer, ningún cambio profundo en la vida personal de los individuos. Solo miedo y



búsqueda de seguridad. Cada uno trata de disfrutar al máximo de su pequeño bienestar.

Sin duda, muchos sentimos una extraña sensación de culpa, vergüenza y tristeza. Sentimos, además, una especie de complicidad por nuestra indiferencia y nuestra incapacidad de reacción. En el fondo no queremos saber nada de un mundo nuevo, solo pensamos en nuestra seguridad.

Las fuentes cristianas han conservado una llamada de Jesús para momentos catastróficos: «*Despertad, vivid vigilantes*». ¿Qué significan hoy estas palabras? ¿Despertar de una vida que discurre suavemente en el egoísmo? ¿Despertar de la frivolidad que nos rodea en todo instante impidiéndonos escuchar la voz de la conciencia? ¿Liberarnos de la indiferencia y la resignación?

¿No deberían ser las comunidades cristianas un lugar privilegiado para aprender a vivir despiertos, sin cerrar los ojos, sin escapar del mundo, sin pretender amar a Dios de espaldas a los que sufren?

ADVIENTO, CONJUGAR LA ESPERANZA

La Iglesia de Jesucristo está llamada a ser "la comunidad de la esperanza". Ella tiene, en medio de la historia, la "responsabilidad de la esperanza"; su primera tarea es despertar la esperanza en el mundo; ahí encuentra su identidad, lo que la convierte en "testigo del resucitado". Si la Iglesia, minada ella misma por el pecado, mediocridad o cobardía, no tiene fuerza para generar esperanza, está defraudando su misión".

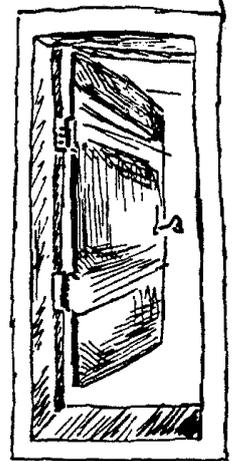
La esperanza de los cristianos esta llamada a ser la gran "reserva de la biosfera" que oxigene y sostenga la vida de la humanidad. En Adviento los cristianos celebramos la esperanza que nos anima; renovamos en comunidad la convicción de que Dios ha venido, está viniendo y vendrá a habitar entre los hombres y mostrarnos la plenitud a la que estamos llamados.

Actitud de vida vigilante. La vigilancia no quiere decir que estemos continuamente vigilando. Más bien apunta a una actitud de andar por la vida con los ojos despiertos y el corazón atento. Si me quedo en la superficie tengo pocas oportunidades de penetrar detrás de las cosas. Entonces veo solo una hermosa puesta de sol, sin que detrás perciba al Creador. Entonces me encuentro con una persona que me hace el bien sin sospechar que puede ser un regalo del cielo. El mundo está lleno de Dios. Pero a menudo somos ciegos. Hay que vivir todas las horas buenas y malas hasta el foco donde manan de Dios. Ahí está la oportunidad de abrirse a Dios cuando viene. Ahí está la oportunidad del encuentro con el Dios vivo. Nadie sabe cuando el Señor viene personalmente para él. Nadie sabe cuando el Señor viene para todos. El Señor esta todavía de viaje. Pero hay una cosa segura: El viene.

Pregoneros y profetas

Cuando pase el mensajero
que no me encuentre dormido,
afanado en otras metas,
indiferente a su voz.

Que no sea su relato
semilla que el viento barre
o luz que a nadie ilumina.
Cuando pase el mensajero
que no le vuelva la cara
para esquivar su propuesta.



Se presentará en un libro,
en un verso,
o será estrofa de un canto
que me envuelva.
Vendrá, tal vez, en un amigo,
en un hombre roto,
o en el pan partido.
Le abriré la casa,
pondré en juego el corazón
y escucharé, con avidez,
sus palabras.

Y entonces
me cambiará la vida.

José María Rodríguez Olaizola

PARA REFLEXIONAR

- ¿Me absorbe el ajetreo previo a la Navidad?
- ¿Adopto un estilo enérgico, activo, en lugar de estar adormilado?
- ¿Deseo verdaderamente la venida de Jesús?